



La Janda

PATRIMONIO CULTURAL



Edita:

La Janda Turismo
Diputación de Cádiz

Textos:

© Iosune Onraita



Fotografías:

Archivo Fotográfico de La Janda

Diseño y maquetación

On Producciones y emeuve producciones audiovisuales



UNA TIERRA EN UN MUNDO



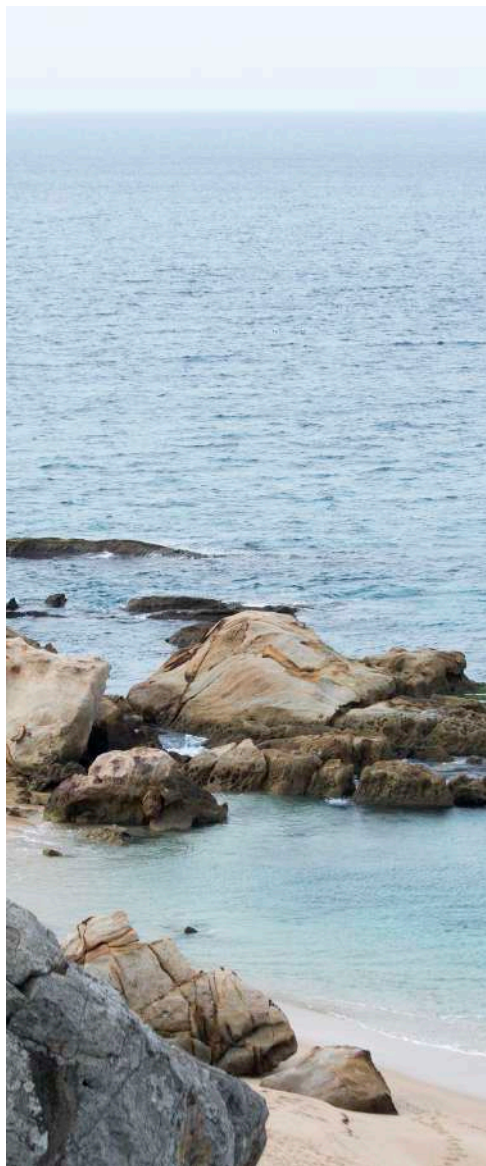
Heredados de los antepasados, los bienes tangibles e intangibles son testimonio de nuestra existencia, de una forma de vida y manera de ser. Si posas la mirada en nuestro patrimonio cultural te iluminará nuestra visión del mundo.

Un mundo tangible; monumentos artísticos, conjuntos arqueológicos, lugares etnográficos, sitios históricos... y un mundo intangible, de saberes y tradiciones, que refuerza emocionalmente nuestro sentido de comunidad con identidad propia.

DE LO QUE PUEDES TOCAR

Cuentan que Hércules, en territorio gaditano, creyó haber llegado a los confines del mundo y separó las montañas Calpe y Abilía, así el Estrecho de Gibraltar se abrió a sus pies, cuentan que la misteriosa cultura tartésica se desarrolló en el suroeste de Iberia y cuentan, y esto lo cuenta Platón, que había una isla, la Atlántida, de peculiar diseño circular frente a las columnas de Hércules.

Historias de dioses y mitos nos confirman que ya estábamos aquí antes de saber que estábamos aquí.

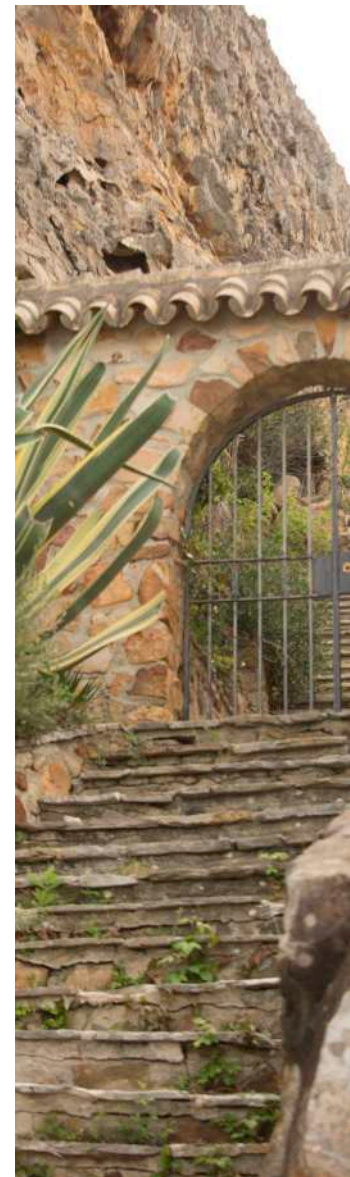


De los primitivos pobladores

Encrucijada de caminos; puerta entre África y Europa y ventana del Mediterráneo al Atlántico. Esta podría ser la explicación del precoz poblamiento de La Janda y de la riqueza de sus yacimientos arqueológicos.

Los primeros restos se remontan al Neolítico. Niños, mujeres y hombres cobijados al abrigo de las grutas pintan las paredes sublimando los rostros, los animales, la caza, la danza..., todo lo que palpitaba alrededor. De este arte rupestre, generado mayormente en los alrededores de La Laguna de La Janda es digno de mención El Conjunto Rupestre del Tajo de las Figuras (BIC) en Benalup-Casas Viejas, una excepcional colección de más de 900 pinturas postpaleolíticas donde destacan las representaciones de aves en las posturas más variadas. El arte megalítico, la primigenia arquitectura monumental, dejó su huella en el conjunto Dólmenes del Celemín también en Benalup-Casas Viejas y en La Laja de los Hierros (BIC), en Alcalá de los Gazules, podrás ver unos curiosos grabados rupestres de carácter esquemático.

Son muchos los yacimientos arqueológicos, de los primeros pobladores, diseminados por nuestro territorio y que constatan una vida fértil desde el comienzo de la civilización; Cueva del gavilán y de la Pedriza en Alcalá de los Gazules, Cueva de la Fuente Santa (BIC) y Roca del Reloj en Barbate, Cueva del Cañuelo (BIC) y Cueva del Tajo Amarillo (BIC) en Benalup-Casas Viejas, Cueva de las Mujeres (BIC) y Cueva del Toro (BIC) en Medina Sidonia son sólo pequeños ejemplos de esta abundancia.

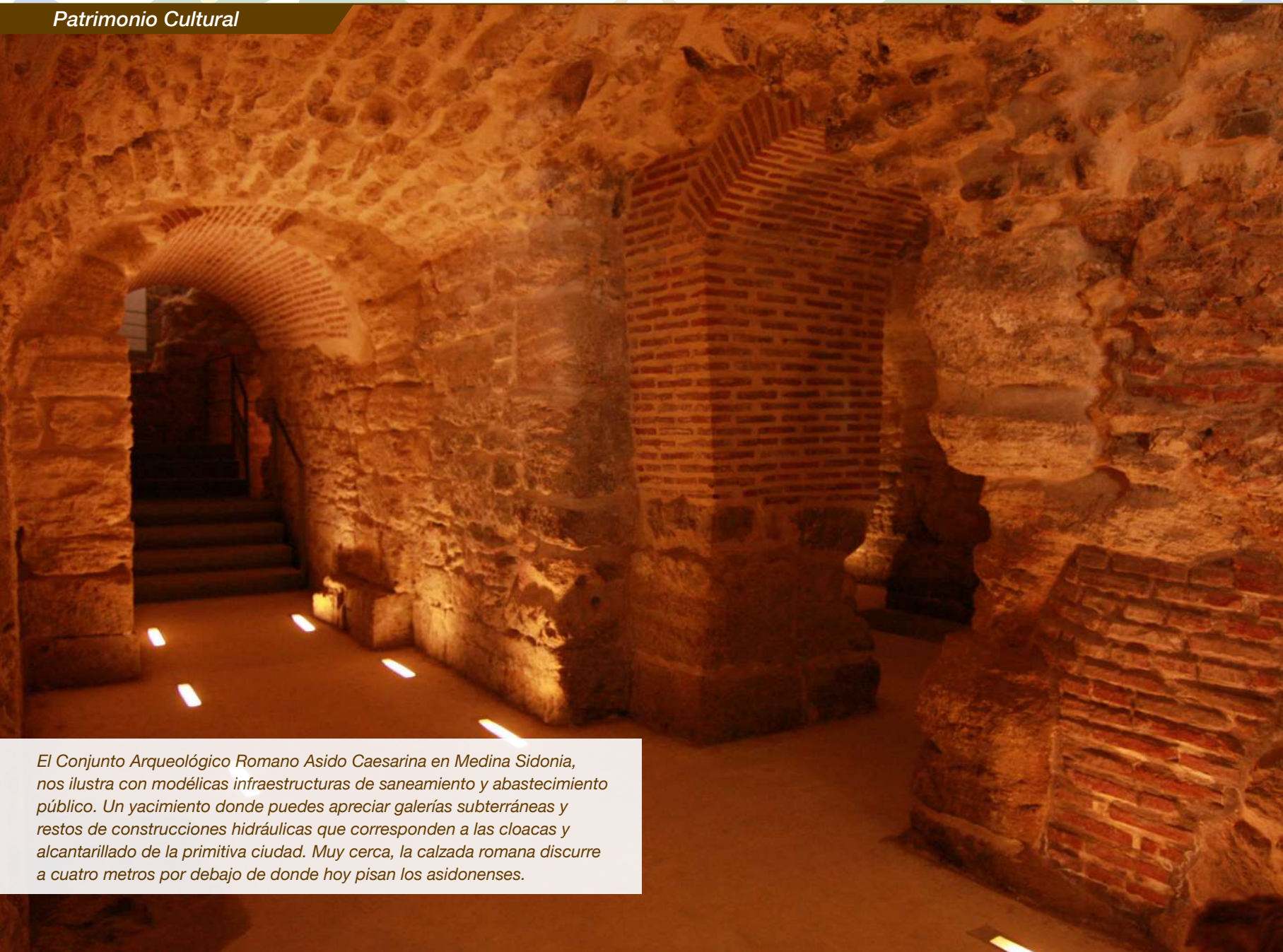


Tierra de fecundas culturas... Fenicios procedentes de Tiro y dedicados al comercio marítimo fundaron numerosas colonias en la costa gaditana a la vez que mantuvieron intensas relaciones comerciales con la civilización tartésica. La pesca del atún y el arte de la almadraba se hicieron realidad en enclaves como Barbate y Conil de la Frontera desde donde exportaban salazones y el preciado Garum, salsa de vísceras de pescado, que demandaba Roma.

La dominación romana, ganada a los cartagineses, trajo consigo la organización territorial, multiplicó el número de municipios creando una importante red de comunicaciones; las calzadas romanas que favorecieron el comercio y el transporte. Las edificaciones proliferaron; cisternas, acueductos, termas, factorías pesqueras, necrópolis....

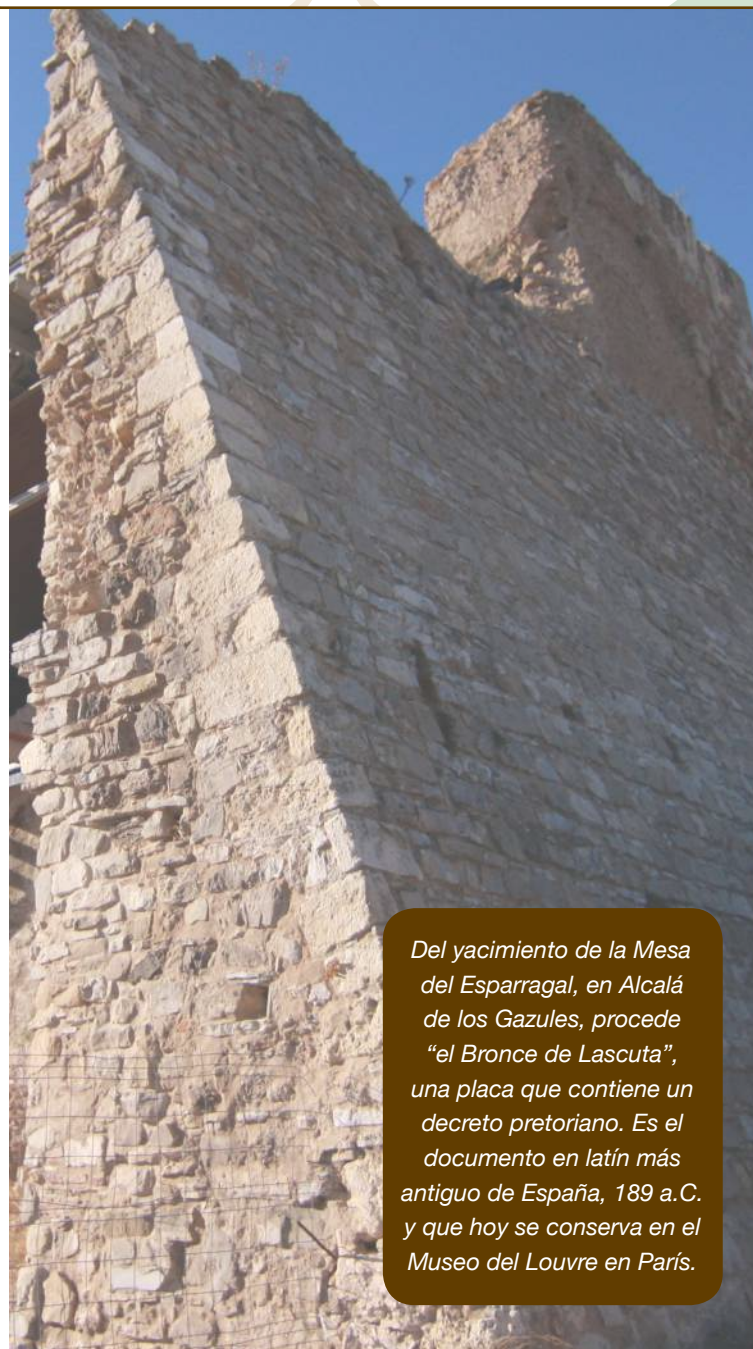


*Aquellos pueblos:
tartessos, fenicios, romanos, visigodos*



El Conjunto Arqueológico Romano Asido Caesarina en Medina Sidonia, nos ilustra con modélicas infraestructuras de saneamiento y abastecimiento público. Un yacimiento donde puedes apreciar galerías subterráneas y restos de construcciones hidráulicas que corresponden a las cloacas y alcantarillado de la primitiva ciudad. Muy cerca, la calzada romana discurre a cuatro metros por debajo de donde hoy pisan los asidonenses.

Los visigodos heredan y en muchos casos transforman construcciones romanas como es habitual en la transposición de culturas en los territorios, tal es el caso de la Ermita de los Santos Mártires (BIC) en Medina Sidonia, antigua casa de un patricio romano y ermita más antigua visigoda en Andalucía, fechada en el 403 d.C. y que a posteriori los árabes culminan construyendo la parte alta de la torre.



Del yacimiento de la Mesa del Esparragal, en Alcalá de los Gazules, procede “el Bronce de Lascuta”, una placa que contiene un decreto pretoriano. Es el documento en latín más antiguo de España, 189 a.C. y que hoy se conserva en el Museo del Louvre en París.



De la misma manera la Ermita de San Ambrosio (BIC) en Barbate, 644 d.C. basilica paleocristiana como la de Medina Sidonia, fue villa romana y objeto de reformas mudéjares que conformaron la totalidad de su estructura.



En Paterna de Rivera, el hallazgo de un mosaico del S. II d.C., donde se representan tritones, y de tumbas y monedas de Gades, constatan el peso de los romanos en nuestra comarca.

En San José del valle el Acueducto de Tempul-Gades, S. I d.C., para la conducción del agua potable, estaba considerado como una de las obras civiles más importantes de Hispania. 75 km unían el manantial de Tempul con aljibes situados en las actuales Puertas de Tierra de Cádiz.



Tierra de Fronteras o El Al-Ándalus jandeño

Un hecho histórico marca un antes y un después en la clasificación de nuestro patrimonio cultural y por ende, en el resto de nuestro país: la batalla de La Janda o del Guadalete. Con este nombre se conoce a la lucha que se libró en el 711 d.C., según algunos historiadores en Barbate o Medina Sidonia y según otros en las inmediaciones del río Guadalete, entre el rey godo Rodrigo y el Califato Omeya comandado por Táriq ibn Ziyad. En cualquier caso supuso el fin del reino visigodo y el florecimiento del reino andalusí.

Una cultura profundamente urbana que reconforma nuestros pueblos con estrechas y laberínticas calles entre casas encaladas, construcciones militares, murallas y atalayas roqueras en el interior. En esta recién inaugurada

tierra de fronteras conviviremos en diferentes periodos construyendo torres almenaras, baluartes y castillos.

La Torre de la Morita (BIC) en Benalup-Casas Viejas, construida como Torre del Homenaje entre los S. XII y XIII es el último vestigio de la fortaleza defensiva árabe que dominaba el cerro donde se ubicaba. La torre estaba rodeada por cuatro torres más pequeñas de las que aún hoy se conservan dos.

Del antiguo Alcázar de Medina Sidonia podemos apreciar la Torre del Homenaje o Torre de Doña Blanca (BIC) además de tres de sus puertas principales; el Arco de la Pastora (BIC), el Arco de Belén (BIC) y la Puerta del Sol (BIC) que junto al recinto amurallado nos proporciona una idea de cómo se vivía en la Edad Media Islámica.

El Castillo de Gigonza (BIC) a medio camino entre San José del Valle y Paterna de Rivera puede presumir de ser la fortaleza mejor conservada de la comarca. Construido sobre ruinas romanas que se asentaron quizá buscando los baños medicinales de las aguas sulfurosas de las inmediaciones.





En la línea de costa se destaca El Arco de la Villa (BIC) S. XVI, del desaparecido recinto amurallado de Conil de la Frontera. La transformada Torre de Guzmán (BIC) en Conil de la Frontera y el Castillo de las Almadrabas (BIC) en Zahara de los Atunes tienen su origen en el S.XIII, gracias a la concesión de las almadrabas para la pesca del atún del rey Sancho IV a Guzmán el Bueno por su valerosa defensa de la plaza de Tarifa. El castillo desempeñaba tres funciones; combatir la piratería, palacio residencial y cancha o factoría donde se salaba y preparaba el atún.

La cultura andalusí, afectó a la manera de organizar el bien máspreciado de la naturaleza, el agua. Fuentes públicas, baños, depósitos y canalizaciones urbanas y de riego. De aquel tiempo conservamos numerosos vestigios, valga como ejemplo la fuente Grande en Medina Sidonia o la fuente Pozo de Enmedio en Alcalá de los Gazules.



El Castillo de Alcalá de los Gazules, (BIC) S. XII y S. XIII, coronando la villa, pertenece al estilo de construcción militar almohade y fue volado por los franceses en la Guerra de la Independencia Española. La Torre del Homenaje, rehabilitada recientemente, es centro de interpretación del conjunto histórico que representa.



Labores defensivas

La orografía del terreno, a mundo abierto en el litoral, generó una serie de construcciones vigías con alma de avistamiento y defensivas; las torres almenaras. Construidas o remozadas en diferentes periodos históricos y en diferentes estados de conservación jalonan toda la costa imprimiendo una estampa fantástica y novelesca.

Las torres que serpentean por el litoral, desde Conil de la Frontera hasta Barbate, y catalogadas como BIC, nacieron para mirar el horizonte. La Torre de Roche, de Guzmán, de Castilnovo, de Trafalgar, de Meca y del Tajo, te invitan a imaginar las banderas multicolores que volaban al viento y los fuegos que se encendían para avisar del peligro, incursiones berberiscas, o para el avistamiento de atunes.



Auge del Cristianismo

La Edad Moderna en España, asociada al descubrimiento de América y la rendición del reino Nazarí en 1.492 o la posterior expulsión de los judíos, va imponiendo el sometimiento de la comunidad a una única confesión religiosa. La escalonada expulsión de los moriscos que finaliza en 1.614, fortalece esta nueva fórmula. De aquí y hasta el inicio de la Edad Contemporánea conservamos diversas joyas patrimoniales.

Antiguo Monasterio de San José del Cuervo (BIC) entre Benalup-Casas Viejas y Medina Sidonia del S. XVIII, concebido como residencia monástica de los Carmelitas Descalzos y hospedería. El emplazamiento, cercano al río Celemín y dentro del Parque Natural Los Alcornocales, es de los que cortan el hipo.



Iglesia Santa María la Mayor La coronada (BIC) en Medina Sidonia, templo gótico renacentista del S. XVI levantada en parte sobre la antigua mezquita. Su retablo es una reliquia; 31 años costó acabarlo.



Ermita-Santuario de Nuestra Señora de los Santos, S.XIV, en Alcalá de los Gazules, con una arquitectura sencilla fue reformada y el trazado actual es del S. XVIII.



La Ermita del Mimbral en San José del Valle, S. XVI y S. XVII, hoy en estado ruinoso y situada dentro del pantano de Guadalquivir puede visitarse solo en épocas de estiaje. Anexa a ella se estudia una fosa de la Guerra Civil Española para la Recuperación de la Memoria Histórica.

Las huellas del pasado en La Janda han procurado que tres de nuestros centros históricos estén inscritos como Bienes de Interés Cultural: Medina Sidonia, Alcalá de los Gazules y Conil de la Frontera.



Vestigios industriales

El patrimonio industrial ligado a un conjunto de restos que poseen un valor social, tecnológico, arquitectónico o histórico se ven reflejados en multitud de edificios, maquinarias, talleres, fabricas, hornos, almazaras, abrevaderos, norias... en La Janda.

Cabe destacar Las Chancas de Conil de la Frontera y Zahara de los Atunes, ambas BIC, en permanente transformación desde el S. XVI hasta el S. XVIII. Inmuebles construidos como almacén de barcas, aperos de pesca y procesamiento del pescado en general y del atún en particular e íntimamente ligadas al desarrollo económico de sus enclaves.

Los Depósitos Romanos de la Salada en Alcalá de los Gazules del S. II a.C. han resistido el paso del tiempo aunque la ninfa protectora del lugar, la fuente (nimphaeum), esté hoy desaparecida.



DE LO QUE VAS A IMAGINAR

Del patrimonio inmaterial, conocimientos enraizados en la vida cotidiana; tradición oral, rituales, usos sociales, saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional. Prácticas ligadas a la naturaleza de nuestro entorno y al universo.

La Almadraba o La Levantá

¡Eeeeh...! ¡Ya están aquíiiii! ¡Eeeeh...! ¡Hercúleos morrillos a poniente! ¡Son muuuuchos! ¡Eeeeh...! –vociferaba Cornelio el vigía calculando una sombra plomiza avanzando en la mar– ¡Toque a tambores! ¡Tirad el azadall! ¡Retenedlos! –con cloques, arpones y lanzas, impacientes en la orilla, los hombres entusiasmados con la llegada de un lance de atunes– ¡Que salga la jábega! ¡Y tirad! ¡Tirad de los cabos! ¡Por vuestra madre, no soltéis los cabos! –alaridos, frenesí, confusión, banderas oteando en barcas y atalayas y los mugidos del atún tiñendo de rojo la atlántica orilla.

Una lucha a cuerpo. Un espectáculo inaudito.

Era la antigua almadraba de Vista, la que ejercieron fenicios, púnicos, romanos, árabes y cristianos. Cada pueblo se forjó en lo idéntico, lidió con el mismo gigante plateado. Tal es así que Cornelio, el vigía romano trasmutó, como nos cuenta Cervantes en La ilustre fregona, en Carriazo, un pícaro virtuoso graduado de maestro en las almadrabas de Zahara. ¡No os llaméis pícaros si no habéis cursado dos cursos en la academia de la pesca de los atunes!



Una primavera tras otra se repite el ritual de las almadrabas, la liturgia de los ingenios de los hombres de La Janda. Hay este arte de pesca ancestral devenido en almadraba de Buche, espera embravecido en un laberinto de redes a que el atún se ice en “La levantá”.

LOS ALCORNOCALES

Corcho

Una faena paciente, un árbol que se desnuda cada nueve años una vez cumplidos los cuarenta y solo cuando la savia corre por sus venas. Respeto al ciclo natural. Mágico equilibrio de las corchas acarreadas por las bestias a través del bosque. Esfuerzo y pericia. Aquí no hay calendario, aquí el tiempo se guarda en un almanaque.

Berrea

El silencio reinante en nuestro Parque Natural de los Alcornocales se colma de bramidos de los ciervos en celo cuando acaba el verano. Un bello espectáculo que el otoño nos ofrece en las dehesas y bosques. La población de estos majestuosos animales en nuestro territorio es de aproximadamente 35.000 ejemplares. Ven a disfrutar de un espectáculo estremecedor donde los venados, como los llamamos por aquí, se baten en una lucha sin cuartel por cubrir a las hembras y así asegurar la descendencia.

El descorche: Desnudando al árbol

Clac, clac... clac, clac... el golpeteo acompasado de las hachas desnudando al *Quercus suber*, el alcornoque. Armonías entremezcladas con los cascos de los mulos y algún cante por arrierías.

El corcho, ese vestido del árbol hermoso, fue usado por pueblos antiguos como tapón de ánforas, urnas funerarias o flotadores. Pero fue el vino y su preciso tapón, a finales del S. XVII el que lo hizo despuntar generando economía forestal y la transmisión de una labor donde la máquina a duras penas sustituye la mano del hombre.

Las cuadrillas perfectamente organizadas se adentran en el arbolado, el terreno abrupto ha sido un aliado en el mantenimiento de nuestro patrimonio inmaterial. El capataz, los hachas, los arrecogedores, aguadores, rajadores, los pesadores y el apuntador, los arrieros y los mulos, los zagales..., todos, en época estival, se afanan en una labor dura debido a las altas temperaturas de nuestra "selva mediterránea".

Del flamenco y no es un pájaro

¿Conoces el baile de la tarántula? Nuestros mayores en Paterna de Rivera aún recuerdan a Vigilia y Moreno, guitarristas pateneros que allá por los años 30 intervenían a dúo para no cansarse en un arcaico ceremonial; tocaban durante horas para que la persona afectada por la picadura de una tarántula danzase hasta la extenuación, a fin de expulsar el veneno a través del sudor, y así lograr su curación.

Paterna de Rivera, con una rica tradición oral, se ha distinguido en el cante flamenco por ser cuna de La Petenera, ese palo de letras sombrías y maneras lentas. Para algunos su forma musical está emparentada con la zarabanda del S. XVII y para todos los demás, su origen está asociado a una misteriosa mujer, a una hembra juncal, a un sentimiento moreno que se hizo carne en una cantaora natural del lugar, La Petenera, y que vivió a finales del S. XVIII.

Es referencia el concurso de Cante por Peteneras que se celebra desde hace casi 50 años. Son muchos las cantaoras y cantaores que han cultivado este bello lamento; El Perro de Paterna, Niño de la Cava, Medina el viejo, La Niña de los Peines y hasta la Argentinita grabó con García Lorca su particular homenaje a La Petenera con letras del poemario *Poema del cante jondo*.

La Janda esconde en sus rincones la influencia de los cantes de Los Puertos. El flamenco se cultiva y se ama. ¿Quién sabe si las "Puellae Gaditanae", expertas bailarinas gaditanas en los tiempos de los romanos, también partieron a otros puertos desde aquí?



Trenzando la hierba

Del patrimonio etnográfico aún hoy los jandeños guardan el saber en sus manos, vestigios del tradicional aprovechamiento de la tupida vegetación de los humedales; bayuncos, aneas y paja castañuela que a principio de la primavera germinan elevándose al cielo. La siega en julio y agosto de la enea se transforma en la fabricación de asientos para sillas, capachos y otras industrias, el bayunco para embalajes de las botellas de vino y la paja castañuela para fabricar chozos y tejados de cortijos.

Y el domillo, esa cazuela de madera que busca en la azuela su hondura y que no puede faltar en el menaje de las cocinas de siempre. En ellos se maja la exquisitez. Íntimamente relacionado con la escasez, con las hambres atrasadas que incitaban la imaginación y que con ingredientes sencillos devenían en auténticos manjares. Aún hoy es costumbre regalarlo, en algunos de nuestros pueblos, a las parejas que se casan.



